

# La visión de los vencidos que vencieron

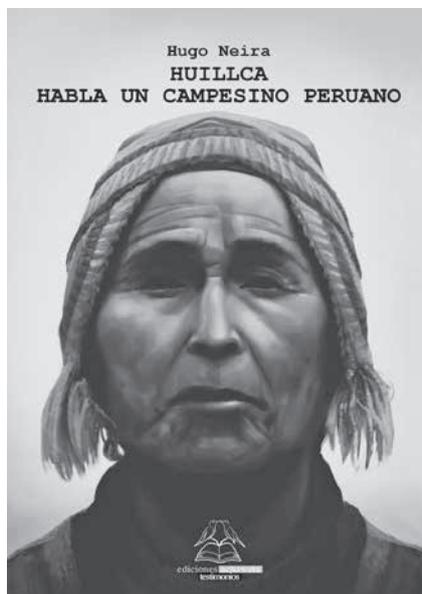
ALDO HERMENEGILDO

Entre 1963 y 1965, los Andes peruanos fueron sacudidos por una enorme convulsión social y política, de carácter masivo y de raigambre rural, que provocó la fuga de los hacendados y detonó el derrumbe del régimen de explotación y servidumbre semicolonial que conservaban los gamonales en esa zona del país —y que dio lugar, en 1969, a la reforma agraria—: las tomas de tierras por los campesinos de los latifundios del sur del Perú.

Hugo Neira, historiador y sociólogo (columnista y reportero del diario *Expreso* entonces), cronista privilegiado de aquellas movilizaciones campesinas, quedó profundamente impresionado por el liderazgo de uno de sus protagonistas: el dirigente campesino Saturnino Huillca (originario de la hacienda Chhuru en Paucartambo), a quien casi diez años después volvió a encontrar en la plaza de Armas del Cuzco. Es en esa ocasión, cuenta Neira, cuando le propone a Huillca escribir un libro para contar su historia y la de sus hermanos campesinos. Así, a partir de viajes frecuentes a Lima durante dos años, entre tertulias, encuentros y entrevistas, Huillca va evocando las dolorosas experiencias vividas, los anhelos soñados, las victorias logradas que forman parte de su biografía personal y que son muy parecidas a la situación de explotación que vivieron millones de campesinos. De esta manera, *Huillca. Habla un campesino peruano*, recientemente reeditado, expone los recuerdos de Huillca narrados en forma oral y en quechua. La primera edición fue premiada en Cuba, en 1974, por la Casa de las Américas, en la categoría “Testimonio”.

¿Por qué reeditar este libro que nos habla sobre una realidad social y económica que, aparentemente, ya no existe medio siglo después? ¿Cuál es la importancia de este texto para la construcción y revaloración de la historia rural? ¿Qué pasajes oscuros de la historia regional y de la realidad del campesino del sur peruano puede ayudarnos a iluminar el testimonio oral de un líder campesino como Saturnino Huillca?

Por un lado, este texto inaugura junto con otros libros como *Gregorio Condori Mamani* (1977) o *Erasmio. Yanacón del valle de Chancay* (1974), el género del testimonio oral, pero además nos permite acceder a una forma de entender y conocer la historia



## Huillca. Habla un campesino peruano

Hugo Neira  
Ediciones Achawata  
Lima, 2021  
180 pp.

sin intérpretes de segundo orden, a partir de cederle la palabra a sus protagonistas: los excluidos de la historia oficial, los que nunca tuvieron voz. No son los intelectuales criollos quienes escriben sobre una realidad que *no* les pertenece. Es el propio indígena campesino hablando de su condición de vida, de sus sentimientos, de sus rencores, de sus recuerdos. Saturnino Huillca dice: “Ahora estoy viendo todo esto con mucho resentimiento contra los hacendados. Porque nos han hecho trabajar sin compasión” (30). “Por todo esto compañero, hago estos verídicos relatos sin faltar a la verdad” (32). Imposible no conmovirse —como afirma Sinesio López en el prólogo de esta nueva edición— con las historias contadas por Huillca acerca de sus padecimientos, pero también acerca de sus fortalezas.

El libro permite escudriñar aspectos relevantes de la visión de los dominados en su tenaz y larga lucha por la tierra, que es la historia de su liberación económica y social, y el fin del gamonalismo. Como señalaban Haya y Mariátegui en las primeras

décadas del siglo XX: el problema del indio es el problema de la tierra. Entonces, por medio de los recuerdos, Huillca nos relata las acciones, estrategias y formas de organización desarrolladas para lograr la unidad del movimiento campesino y el éxito alcanzado al tomar las tierras arrendadas por sus patrones, los gamonales. “Aun con todo esto, aun estando en la cárcel y siendo vilmente castigados, los campesinos no se acobardaron (...). Y reflexionando decían: «¿Cuándo hemos hecho estas cosas? Además, la tierra es de nosotros, y no de ellos». También nos calumniaban. «Este es comunista». Pero ninguno de estos campesinos era comunista. Ellos no conocen qué es el comunismo” (76).

El libro está compuesto por tres partes y un colofón. En este último, se leen impresiones de la esposa, el hijo, el hermano y un compañero de lucha de Huillca. En la primera parte, la que reúne los alegatos más dramáticos, el líder campesino detalla su infancia, su vida en la hacienda, su matrimonio, la miseria y el maltrato de los gamonales, la muerte de sus hijos, la fundación de los primeros sindicatos hasta su encarcelamiento en El Sepa. En la segunda parte, constatamos que a pesar de ser monolingüe quechua y no hablar castellano, Huillca es un hombre políticamente informado: con un conocimiento por encima del promedio habla acerca de personajes como Fernando Belaunde, Luis de la Puente Uceda, José Carlos Mariátegui, Fidel Castro o el Che Guevara, pero también de personajes como Túpac Amaru, Francisco Pizarro, y la visión que le dejó su visita a Lima y a las barriadas. En la tercera parte, Huillca recuerda su experiencia sindical, lo que piensa de Juan Velasco y de la reforma agraria y cómo se unen y cohesionan con éxito los campesinos usando formas de organización provenientes de las fábricas modernas como los sindicatos y las federaciones.

Esta edición trae como novedad, además de fotos inéditas de los archivos de Nora de Izcue y del propio Hugo Neira, una crónica del autor sobre el viaje de Huillca a La Habana con motivo de recibir el libro el premio de la Casa de las Américas. Un libro de lectura imprescindible que nos acerca a los movimientos campesinos del Perú desde el género del testimonio.